

Reservada.— 7 Agosto 1818.— Exmo. Señor Mi Jefe y Señor: sin embargo de que cuando el tiempo nos asegure la tranquilidad que debe tener pérdida V. E. por su celo y amor al Soberano y a los pueblos que a su nombre gobierna, le acertaré a decir: que es preciso no vernos otra vez en los extremos de angustias y congojas que presenta a un General experto la incompatibilidad de precaverse, con verse rodeado de imposibles, débiles y expuestos auxiliares, que carecen de amor y de concierto, y que al tanto se podrá organizar en otro tiempo lo que dé confianza y asegure, a lo menos a un Jefe de experiencia, cuándo, cómo y por qué deba entrar en el riesgo...

Créame V. E.: ni haciendas en concierto; ni Cuerpos arreglados; ni vecinos dispuestos, se encuentran en substancia; que aunque no sea tan general, pues todos saben escribir y decir lo que viene a su intento, tiene poca influencia ni poder, lo que se encuentra contrario a mi concepto.

Al fin, Señor Exmo., siendo la guía de mis procedimientos el llenar la confianza de V. E., en tanto cuanto cabe asegurar los pueblos de su celo y amor para con ellos, instruir los hacendados del interés que tienen en su acierto, llenando sus deberes, en dirigir lo esencial para un evento, como puede ocurrir; y confiar a todos en que nada deberán de temer, siempre que expertos estén a mis mandatos. He puesto las vigías, he arreglado correos, prevenido patrullas, publicado bandos; he alistado los pueblos, indultado a los faltos, aconsejado tiernamente. He prometido gracias, y asegurado de un modo cierto que no saldrán del distrito, a no ser por mi riesgo. Arengué a las haciendas, los instruí de mi intento, y puse precauciones para raros extremos. Acomodé las armas y utensilios en diferentes puestos; reduje la enseñanza a partidas pequeñas de guerrillas, proporcionadas a su corto armamento. Fogueo los caballos, hago cargar de recio sobre el fuego; se adiestran

con la espada, y la lanza será de su manejo. Prevengo los auxilios de víveres, y el refuerzo ceñido a su impotencia, contando apenas con 400 hombres escogidos en el preciso tiempo de cuatro días, y estoy con sólo 80 fusiles buenos, 40 pistolas y 400 lanzas, espadas y otros arneses de ellos, sobre 100 fusiles más y varias armas con que cuento en el puerto; al mismo tiempo que en todos los Partidos se acuartelarán los trozos necesarios a contener y asegurar los pueblos a conducir socorros donde y como yo los pueda pedir... Por este medio que todo haré constar a V. E., por medio del Cuaderno copiador general de providencias, me persuado haber hecho más de lo que creía, en vista de ser todo funesto cuanto se presentaba, y que en verdad nada tiene cimientos; y sólo me confía mi esperanza de que Dios contribuye con su auxilio al que está vigilante y no descansa en sus procedimientos, sino que solicita le dé su gracia y don para el acierto.

Escasez de vecinos; pobreza de dinero; atraso en las cosechas; milicia de inexpertos; oficiales foráneos del distrito; asambleas de necios, y negros maltratados y serviles, son aspectos terribles para auxilio de un general experto. V. E. reciba ésta, confidencial, como resumen de mis procedimientos en la primer jornada, y como signo de su benevolencia hacia este subalterno que desea acertar en este día como ha logrado hacerlo por espacio de 48 años que tiene el honor de ser soldado del Rey más piadoso y justiciero.

Soy como debo de V. E. su fiel apasionado.— Que S. M. B.— Exmo. Señor.— **Manuel González.**— Exmo. Señor Don Joaquín de la Pezuela.

(Contestada en 13 de Agosto)

2

Exmo. Señor: Desde que entré al desempeño de la comisión que V. E. se ha dignado confiarme en esta costa, me propuse corresponderla del modo más compatible con las críticas circunstancias del día, y con la pobreza militar que arrojan de sí todos estos destinos, deseoso de no alterar por mi parte la quietud de V. E. con noticias y consultas melancólicas, que no fuesen de la mayor ur-